

Querida Mari Carmen:

La verdad... no sé por dónde empezar... no te he podido escribir antes, porque no me podía creer que ya te habías ido... no me podía imaginar, el no poder verte en la siguiente reunión, en el siguiente evento, en el siguiente congreso...

Desde que recibí la noticia pasaron por mi cabeza todos esos minutos, horas y días que compartimos, todas esas reuniones ... toda esa alegría y energía que transmites... y sé que no vas a dejar de transmitírnosla aunque no te tengamos físicamente con nosotros , pero te vamos a echar tanto de menos...

En estos últimos años que he tenido la suerte de compartir tantos momentos contigo te he conocido mejor y creo que eres una de esas personas maravillosas que tienes la suerte de conocer en el camino de la vida, ante todo buena persona, como decía Juanma, que nos transmiten tantas cosas desde la humildad y la prudencia.

Estos días estaba leyendo una oración de Pascua, que decía "**Jesús, tu vida y tus enseñanzas nos dan luz para caminar. Tú eres la luz, ayúdanos a ser nosotros también luz para nuestros hermanos...**", creo que tú si has sido y eres esa luz y nos has transmitidos tantas cosas buenas a todos los que hemos pasado por tu lado...

Os dejo una oración...

Hoy deseo presentarme ante ti con profunda humildad
y de seguro mi petición será escuchada.

Hoy quiero pedir por Mari Carmen
a quien has llamado para descansar a tu lado.

Elevo esta oración, para ti señor,
porque incluso en las peores tempestades tú eres infinita paz.

Padre eterno, concédele el descanso en el paraíso de tu alma
y de tu reino a Mari Carmen que ya ha abandonado este plano terrenal.

También, te pido padre, por todos a los que les ha tocado
llorar su partida desconsoladamente,
ábreles tu corazón y abrázalos con tu amor.

Otórgales sabiduría, para que así logren entender que está pasando.

Dales paz para que puedan estar calmados en momentos difíciles.

Dales osadía para que logren superar la tristeza.

Gracias señor, por escucharme hoy con esta oración
que con devoción elevo hacia ti,
para que en misericordia y paz,
brindes tranquilidad a quienes en este momento no la tienen.

Guía los pasos de las personas que ahora
se encuentran desconsoladas y
hazlos disfrutar la dicha de la vida.

Gracias Padre

Amén.

Sara Manrique